SAYNETE NUEVO

INTITULADO

FUERA.

POR ***

PERSONAS.

Don Terencio.
Niquiñaque, gracioso.
Don Genaro.
Martin.
Doña Margarita.
Pepa.

***

MUTACION DE PATIO O PORTADA CERCA DE LA SALA QUE ES entrada á la casa de D. Terencio, puerta al segundo bastidor de la izquierda, que da entrada á toda la casa.

Sale Don Terencio de casaca, sombrero y baston.

Ter. Qué hora será? Yo no sé,
porque el relox mio anda
quando quiere, y para eso
ó se adelanta ó se atrasa.
Sobre poco mas ó menos
ya será hora: vaya, vaya,
este criado perverso
hace un hora que á la plaza
lo mandé que me traxera
para cenar hoy en casa
una asadura de cerdo,
y el gran bribon tanto tarda,
que estoy por desesperarme,
mas ya viene: llega, acaba.
¿Qué risa es esa, salvage?
Sale Niquiñaque con un papel.
Niq. Como usted á saber llegara
de qué me rio, se habia
de reir á carcajadas.
Ter. Pues cuéntalo.
Niq. Dame usted
quatro quartos por la gracia,
y de pe á pa le encajo
como fue.
Ter. Con una estaca
te romperé una costilla
si te me vienes con chanzas.
Niq. No señor, yo lo agradezco,
oiga vmd. el cuento: de casa
salí (como vmd. mandó
á decir con la criada):
á comprar una asadura:
iba por ella en volandas
por tenerla, y me dixo
la cocinera, que estaba

con jaqueca, y no podia
asistir á cocinarla,
por lo que era menester
que yo á vmd. se la guisara:
como no he sido hosterero,
ni cocinero, dudaba
cómo, con qué, y de qué forma
la tal cosa se estofaba,
por fin me determiné,
fuí por ella, y al que estaba
vendiendo le pregunté
de qué forma se guisaba,
y me dixo que la mas
saborosa y pulida salsa
que podia hacerle era con
manteca, vino, avellanas,
y otras cosas imposibles
que en mi memoria guardara:
por lo que le supliqué
que en un papel lo apuntara,
y no se me olvidaria:
hízolo de buena gana;
tomé pues mi papelito,
y viniendo por la plaza,
llegó un perro, y sin decir
oste ni moste, me agarra
la asadura entre sus dientes,
y mas veloz que una bala
iba saltando con ella
alegre como una pascua.
Yo que le veia correr,
me reia con gran gana
de ver que el muy inocente
con la asadura se escapa,
sin saber cómo se guisa,
ni cómo se hace la salsa,
porque yo tengo en mi mano
el papel que lo relata.
Ter. ¿Pues el perro necesita
para comerla, que la hagan
guisado alguno?
Niq. ¿La come cruda?
Ter. Y muy cruda.
Niq. Caramba!
sin guisar le hará daño.
Ter. A los perros no les daña.
Dexa chilindrinas, y oye:
yo tengo que irme de casa
por todo el dia de hoy
á mi huerta. A tí encargadas
dexo mis cosas, mi hija,
y el mueble de la criada;
y pues que viudo me encuentro,
(de lo que doy á Dios gracias)
cumple tú conmigo bien,
que si acaso me da gana
de casarme, puede que::-
Niq. ¿Conmigo vmd. se casára?
Ter. Calla hombre, no digo eso:
sí, que por no dar madrastra
á mi hija, la dotaría,
y tal vez te la entregára.
Niq. A mí? *Ter.* A tí.
Niq. A mí? *Ter.* A tí.
Niq Vaya vmd. señor, se chanzea.
Ter. No me chanzeo: tú eres hijo
de buenos padres; tu cara
no es maleja, aunque un poquillo
la persona estrafalaria;
pero en vistiéndote::-
Niq. Ya,
solo saber ahora falta
si querré casarme.
Ter. Eh! querrás.
Niq. No querré.
Ter. La causa?
Niq. Amo mio, vmd. es ya viejo;
y las culpas atrasadas
lo tienen algo achacoso:
y si á las primeras aguas
se revuelven los humores,
va vmd. á mascar tierra: vaya,

que me encontré ya casado;
que heredamos quanto haya;
que en gastos de boda, entierro,
médicos, botica, y quanta
zarandaja se ha ofrecido,
se fué la mitad, sin falta
del caudal: luego la niña,
como ama de su casa,
y legítima heredera,
triunfa, derrota, malgasta
en bayles, cenas, cortejos
y ungüentos para la cara.
He, ya se acabó el dinero;
quedan algunas halajas,
se venden para comprarle
un vestido á una operanta,
y nos quedamos asperges
cantando la nininana.
Empieza á tener la esposa
ansias de heredero: cata
que se le antojan comer
hongos de menomotapa,
que se los traigan, preciso,
y lo mas preciso falta.
¿Quid faciendum? He de ahorcarme?
Llega la hora en que clama
mi esposa para dar empujones,
y á un empujon, ahí es nada!
cátate otra pacotilla:
á esto me dice mi amada
consorte, yo necesito,
marido mio, de una ama.
Necesito: ya vmd. sabe
lo que necesita. Canta
(al compás de mi paciencia)
Juan carbon, Juan ensalada,
Juan aceyte, Juan vinagre,
Juan carnero, Juan castañas;
y yo respondo: Juan cuernos,
que en mi cabeza se hallan
tales embolismos, que
es imposible que haga
intenciones de casarme,
aunque me hicieran Tetrarca.

Ter. Dices bien, porque el buey suelto...

Niq Las costuras le hacen llagas.

Ter. Ya que no quieras casarte,
con todo, mi confianza
la dexo en tí, para que
no dexes que nadie en casa
entre á parlar con las niñas.

Niq. Descuide vmd., que aunque lanza
á lanza viniese Don
Quixote con Sancho Panza,
no pasarian del umbral,
sin quedar en la estacada.

Ter. Pues para advertirles á ellas
de todo, voy á llamarlas:
¿Hí muchachas, Margarita,
Pepa?

Salen por la izquierda Margarita y Pepa.

Las 2. Señor, ¿qué nos manda
vmd.? *Ter.* Chicas, yo me voy
ahora á mi huerta, de entrambas
espero guardeis el mismo
respeto, que si me hallára
presente yo, á Niquiñaque;
pues es mi gusto que haga
con vosotras los oficios
de padre, pues confianza
tengo de sus procederes.

Marg. Descuídese vmd. que en nada
faltarémos al respeto
que exîge nuestra crianza.

Ter Quedaos con Dios, Niquiñaque,
cuenta con lo que te encarga
mi cuidado.

Niq. Vmd. descuide, *Vase D. Ter.*
que no, no habrá falta en nada.
Niñas? *Pepa.* ¿Qué hay?

Niq. Marchad adentro,

que ya empieza mi eficacia
á exercer las facultades
que mi buen amo me encarga.
Marg. Ya nos iremos.
Niq. Prontito.
Pepa. Poca bulla, y pocas plantas,
que no tengo la cabeza
para oir mamarrachadas.
Niq. ¡Cómo! ¿qué termino es ese
á un hombre de mi prosapia?
Pepa. Ha! ha! el buen Niquiñaque
desciende de la Giralda.
Niq. Vaya, con gente sin barbas
no quiero gastar razones.
Marg. ¡A su ama esas brabatas!
Pepa, démosle una tunda,
y no volverá á echar plantas.
Pepa. Mejor será. *le dan una soba.*
Niq ¡Ay qué demonios!
que me repelan las barbas.
Marg. Por cierto buen pedagogo
mi padre me destinaba.
Niq. Aí no es nada: ¡San Macario!
de perro dogo me tratan.
Las 2. Toma estos quantos pellizcos
en pago de tu eficacia.
Vanse por la izquierda.
Niq ¡Ay, ay! malditas seais!
ciertamente que me tratan
como si fuera su padre:
no, pues ahora en la trampa
caisteis, os echo la llave,
y no saldreis para nada.
Cierra la puerta izquierda.
Voy:: mas cátate á los novios
de mi ama y la criada;
ellos me matan á palos,
porque les dixe no habláran
con ellas, ó que á mi amo
al punto se lo contaba,
no hay duda, hoy es dia aciago,
y todo será desgracias.
Han salido por la derecha Don Genaro y Martin, y hablan á parte.
Gen. Vamos á ver si logramos
echarle de casa, y sea
del modo que hemos dispuesto.
Mart. Vamos á ver. ¡Qué paciencia,
Niquiñaque, te acompaña,
quando á esta hora debieras
haber echado á correr
á remediar la tragedia
que contra el caudal de tu amo
está pasando en la huerta.
Niq ¿Pues qué es lo que ha sucedido?
Gen Aí no es nada: á la hora esta
ya es tu amo casi pobre.
Niq. Pues quién le roba la hacienda?
Mart. La desgracia.
Niq. ¿Qué desgracia?
Mart. Echa á correr con viveza
á remediar el estrago.
Niq. Y adonde?
Gen. Dónde? á la huerta.
Niq. Voy por el sombrero.
Mart. Ahora
te detienes en frioleras?
Niq. Pues iré sin él.
Mart. Corriendo.
Niq. Corriendo voy; pero sepa
yo á lo que voy, y qué desgracia
es la que pasa en la huerta.
Gen Que la viña de tu amo
está ardiendo, sin que pueda
apagar nadie el incendio.
Niq ¡Ay Dios, qué infausta tragedia!
San Anton sea con nosotros.
Mart. Anda corriendo, ¿qué esperas?
Niq. Voy volando: ¿y arde mucho?
Gen. Un dolor es ver las cepas
arder, sin haber un alma
que cortar el fuego pueda.

Niq. ¡Jesus, Jesus, qué desgracia?
voy ::: una pregunta suelta.
Gen. Vaya dí.
Niq. Vmd. ha visto el fuego?
Gen. Por mis ojos, y no quedan
mas que seis cepas ú ocho
en la viña, que no sean
arrasadas del incendio.
Niq. Pues si hay de aqui allá tres leguas,
todo estará hecho cenizas
quando yo llegue, y no es cuenta
que tome yo un tabardillo,
y nada remedie; sea
lo que Dios quisiere.
Gen. Hombre, *Ap. los dos.*
mal nos salió nuestra idea:
mejor es lo que pensamos
antes en darle quarenta
ó cincuenta pesos, pues
el dinero es llave maestra
hasta de los corazones.
Mart. Bien decís: vamos, y sea
pronto, antes que venga el viejo.
Gen. Pues entablemos la arenga.
Dime hombre, ¿bastarán
veinte y quatro, ó serán treinta?
Niq. ¡Si serán palos, Dios mio!
Mart. No serán treinta, cincuenta,
y fuertes.
Niq San Sinforiano
permita no sea Palencia.
Mart. Oyeme aqui, Niquiñaque:
todo quanto de la huerta
y de la viña hemos dicho
ha sido todo pamema,
por hacerte que de casa
por un buen rato salieras
para hablar nosotros dos
con las muchachas; mas piensa
nuestro buen juicio ahora
regalarte, porque pues
comprarte un vestido; conque
si consientes que con Pepa
y con Margarita, yo
y mi amo aqui á la puerta
dos palabritas hablemos,
estando de centinela
tu, por si su padre viene,
hemos de darte cincuenta
pesos fuertes cabalitos.
Niq. ¿Con que quieren á la puerta
hablar solo dos palabras
con Margarita y con Pepa,
y darme cincuenta duros
por esta condescendencia?
Gen. Sí. *Niq.* Me convengo.
A Dios honra montañesa,
ya se la llevó el demonio
en cuanto olió las pesetas.
Gen. Vaya hombre, ¿en qué te detienes?
Niq. Ya voy corriendo á traerlas.
Há muchacha? Margarita?
Saca á Margarita en brazos por la puerta izquierda.
Don Genaro, aqui está.
Va por la otra.
Marg. Querido Genaro mio..
Gen. ¡Qué de fatigas me cuesta
verte y hablarte!
Saca Niquiñaque á Pepa.
Niq Martin, aqui está estotra...
Mart. Mi Prenda...
Pepa. Querido Martin, mi bien..
Niq. Ahora me llevo esta.
Vase con Margarita.
Gen. ¿Como tan presto? oye, aguarda.
Sale Niquiñaque, y se lleva á Pepa; cierra con llave la puerta, y vuelve al teatro.
Niq. Vámonos corriendo Pepa.
Mart. Aguarda con mil diablos.
Gen. Cierto que ha estado muy buena

la locura.
Mart. No he visto otra.
Niq. Ahora la paga venga.
Mart. ¿Cómo hemos de pagarte,
si apénas hablar nos dexas,
quando las vuelves adentro,
y luego la llave echas?
Niq. Ustedes me han dicho á mí
que querian hablar con ellas
tan solo dos palabritas:
las hablaron; y asi vengan
los cincuenta mexicanos,
pues yo cumplí mi promesa.
Mart ¡Hombre, qué material eres!
Dos palabras, cosa es cierta
quiere decir un par de horas,
ó á lo menos hora y media.
Niq Díganme vmds. que quieren
ampliamente hablar con ellas
dos ó tres horas ó quatro,
y está entendida la idea.
Mar. Eso, eso.
Niq Pues me parece
(salvo meliori) que hicieran
lo que voy á proponer.
Mart. A ver, dí.
Niq Toda decencia
¿no es buena siempre?
Mart. Es asi.
Niq Hay mil gentes que si llegan
á ver que mi amo ha salido,
y que entran con tal llaneza
dos petrimetes, de juro
murmurarán sin conciencia.
Mejor es que entren ustedes,
traten allá lo que quieran
con satisfaccion, y asi
se evita el que malas lenguas
hablen lo que no es razon
contra gentes de modestia.
Gen. Es idea como tuya.
Mart ¡Qué grandemente que piensa!
solo una dificultad
encuentro: ¿y si el padre llega?
Gen. Que nos avise Juanillo.
Mart. El cómo ha de ser contempla
mi discurso. *Niq.* Yo diré
que viene el viejo. *Mart.* No pega.
Niq Que viene el padre.
Mart. Tampoco:
Una palabra que tenga
dos sentidos ha de ser.
Niq ¿Pero qual será?
Mart. Di.. *fuera.*
Niq. Quédense vmds. con Dios.
Mart. No, no te vayas, espera;
si lo que quiero decir
es que quando el padre venga
digas *fuera*, para que
nosotros á toda priesa
salgamos.
Niq. Ay! ya lo entiendo:
¿con que yo para que sepa
que llega el padre, diré
fuera? *Gen.* Esa será la seña.
Niq Y vmds. al instantito
corriendo saldrán á *fuera.*
Los 2. Sin detenernos.
Niq. Pues vayan
sin tener la menor pena,
y hablen quanto les dé gana,
hasta que yo diga *fuera.*
Gen Cuidado que avises, chico.
Niq. Primero el dinero venga.
Gen. Ahí lo tienes todo en oro.
Niq. Entren vmds. no teman.
Abre y los entra.
¡Qué fortuna que he tenido!
vean vmds. con cincuenta
pesos fuertes de ganancia
á Niquiñaque; de qué procede?
de nada: de una friolera;

de un trabajo que no vale
dos quartos por decir *fuera.*
alen Don Genaro y Martin por la puerta izquierda tropezando por la prisa.
os 2. El padre, el padre.
Niq. ¿ Por donde
viene el padre ?
Mart. Aquesta es buena:
¿ pues no avisaste diciendo
fuera ?
Niq. ¡Miren qué pamema !
Yo estaba hablando conmigo
sin que por aviso *fuera.*
Mart. Por salir pronto me he hecho
un chichon en la cabeza.
Gen. Yo por correr, me he dado
un trastazo en esta pierna.
Niq Vaya, adentro.
Los 2. Pues cuidado.
Niq Ya que entrais á hablar con ellas,
el cuidado es, proceder
en un todo con modestia.
Gen. ¿ Pues de nosotros podia
pensarse de otra manera ?
Mart. Ademas de esto, las niñas
son muy honestas doncellas,
recatadas, virtuosas,
y con extremo muy buenas.
Niq. Muy buenas, parece que hablan
vmds. por experiencia.
Mart. Nosotros no, mas la vista
no creo que engañarse pueda.
Niq. ¿ No puede ? pues quando va
alguno á comprar manteca
de Flandes, prueba de una
y de otra, hasta que encuentra
una buena que le gusta:
por qué asegura que es buena ?
Mart. Solo porque la ha probado.
Niq. Pues aplique vmd. la cuenta:
á la muger y al caballo,
el que les lleva la rienda
conoce sus intenciones,
los demas no las penetran.
Gen. Me gusta tu genio, toma
diez duros por la agudeza.
Mart. Toma otros diez.
Niq. Vaya, entren
y prosigan con su arenga.
Los 2. Está bien.
Los entra á los dos.
Niq He encontrado un buen oficio:
quando uno menos lo piensa
le da la fortuna un gusto
completo: yo con setenta
pesos fuertes bien podré
comerciar: pondré una tienda
de carbon, aceyte, sal,
pajuelas, medias de seda,
vinagre, galones de oro:
al mes doblo la ganancia
de suerte, que en doce meses,
que son los que el año cuenta,
tendré de caudal, sin duda,
ochocientos y quarenta duritos:::-
Sale Don Terencio por la derecha.
Ter Juanillo ¿ has visto
si la llave de la puerta
del lagar me la he dexado
caer de la faltriquera
por aqui ?
Niq. ¿ Por donde vino
este demonio ? Aqui *fuera*
no se le ha caido á vmd. ;
porque quando vmd. fué *fuera,*
la llevaba en el bolsillo,
y asi la perdería *fuera,*
ó en el camino.
Ter. No puedo
discurrir adonde sea.
Niq. Y en hallando vmd. la llave,

se vuelve vmd. luego á ir *fuera.*

Ter. Precisamente: ha venido
alguno á buscarme?

Niq. Fuera
le he dicho á Don Antolin,
que estaba vmd., que de *fuera*
vino á buscarle: y me dixo
que en viniendo vmd. de *fuera*
le dixera, habia venido
aqui para que vmd. *fuera*
á su casa, y me encargó
que quando posible *fuera*...

Ter. Calla con mil de a caballo,
y no digas tantos *fueras.*

Niq Señor, no se enfade vmd.,
porque si yo digo *fuera*,
es porque *fuera* razon:
que dixese estaba *fuera*;
y asi pues á *fuera* ha estado,
y se ha de volver á *fuera*,
fuera ó no *fuera* razon,
debo decir que está *fuera.*

Ter. Déxame con mil demonios;
malditos sean tus *fueras.*

Vase por la izquierda.

Niq. De esta vez nos pega fuego,
y ardemos hechos pavesas.

Salen D. Genaro, Margarita, Martin y Pepa huyendo de D. Terencio, que sale tras ellos con el basion por la puerta izquierda.

Ter. Bribones, ¿cómo en mi casa
os hallo de esta manera!

Gen. Señor Don Terencio oid:
de vuestra hija la belleza
me ha gustado, y os la pido
para esposa.

Mart Y yo á la Pepa.

Ter. Pues si vosotras quereis,
yo es preciso que convengan.

Las 2. Nosotras somos gustosas.

Ter. Pues casaos enhorabuena.

Niq. ¿Estaban vmds. dentro
del pajar, que tantos *fueras*
no han oido?

Mart. Calla hombre,
por cierto que eres un bestia.

Gen. A prevenir pues las bodas
luego.

Niq. ¿Pues qué nos resta?

Gen. Pedir humildes perdon.

Todos. De todas las faltas nuestras.

FIN.

SEVILLA:

POR ARAGON Y COMPAÑIA, 1816.

donde se hallará de venta.